

## La historiografía en Demografía Histórica española durante la Edad Moderna: un estado de la cuestión.

*José Manuel Pérez García*

Al responder a la llamada del Centre d'Estudis d'Història Moderna «Pierre Vilar», para poner en orden y por escrito las ideas que sobre la Demografía Histórica en España expusimos a fines de 1986 dentro del ciclo: *Història moderna, Història en construcció*, no podemos ocultar un cierto grado de inquietud personal. En efecto, si consideramos la fecha de 1960 como la del acta de nacimiento de nuestra demografía, apoyada en fuentes y metodología propias,<sup>1</sup> reunir aquí y ahora casi tres décadas de una rama historiográfica con producción creciente y que nos ha conducido a un honorable lugar en el contexto internacional,<sup>2</sup> no resulta una tarea fácil. Además, después de los «optimistas» juicios que la demografía española recibió de plumas tan prestigiosas como las de F. Ruiz Marín<sup>3</sup> y B. Vicent,<sup>4</sup> por cierto no compartidas por otras figuras señeras,<sup>5</sup> podríamos representar un cierto derrotismo al ofrecer ahora un panorama más sombrío una década después y ello a pesar del indiscutible avance apreciado sobre todo en los dos últimos lustros. No quisiéramos personificar la actitud hipercrítica personal frente a la generosidad de juicio de los que nos han precedido en ensayos de esta índole, pero tampoco deseáramos situarnos muy alejados del revisionismo crítico que ha caracterizado a algunos prestigiosos demógrafos franceses,<sup>6</sup> italianos<sup>7</sup> o ingleses.<sup>8</sup> Este revisionismo ha influido de manera determinante sobre nuestra disciplina y la ha obligado a readaptarse y a propugnar nuevos métodos y acercamientos en un proceso de renovación historiográfica poco común.<sup>9</sup> Nuestra reflexión metodológica caminará pues, con sus aciertos y sus errores, bajo estas pautas con vistas a sacudir nuestra demografía de una cierta indolencia, acriticismo y reiteración en las que parece estar sumida, poco acordes con la dinamicidad propia de esta disciplina en el plano internacional.

Aunque toda periodización entraña una simplificación, creemos que podríamos resumir, en aras de una mejor claridad expositiva y sin forzar

demasiado los hechos, la demografía histórica moderna española en tres etapas que consideramos bastante definitorias:

- a) Inicios vacilantes (hasta 1970).
- b) Despunte de los estudios demográficos en España: años setenta.
- c) Cristalización del proceso expansivo: años ochenta.

#### a) Inicios vacilantes (hasta 1970)

Hasta 1970 la demografía española de Antiguo Régimen cuenta con muy escasas aportaciones autóctonas. Carande para el siglo XVI y Domínguez Ortiz para los siglos XVII y XVIII dedicaron abundantes páginas a esta variable pero en obras cuya orientación fundamental no se centraba en las cuestiones de la población; no faltaron estudios exclusivamente demográficos de tipo local y con preferencia urbanos con una metodología que calificáramos de ligera.<sup>10</sup> Los resultados de esta investigación fueron, como cabría esperar, poco consistentes, incluso en trabajos que fueron considerados hasta no hace mucho de obligada cita como sucedió con los de Ruiz Almansa<sup>11</sup> o Meijide Pardo.<sup>12</sup>

Las aportaciones más sólidas de esta fase tienen una clara marca francesa y esta influencia se verifica a través de una doble vía:

1. A partir de un grupo reducido pero muy selecto de entonces jóvenes historiadores españoles que completan su formación en el vecino país y en plena efervescencia de la Escuela de Annales como serían los casos de F. Ruiz, J. Nadal, E. Giralt y algún otro, aunque luego no se sintieron atraídos de forma definitiva por las cuestiones demográficas. Al grupo se le debe quizás las aportaciones más valiosas del período acotado.<sup>13</sup> No obstante, por razones diversas, ninguno de ellos marcaría su trayectoria científica por los senderos de la demografía histórica por lo que en torno a estas figuras no se conformaron jóvenes preocupados de manera prioritaria por las cuestiones de la población. Estamos, pues, ante una fundamental pero abortada línea de renovación de los estudios demográficos.

2. No menos importante fue la presencia de importantes hispanistas franceses con decisivas monografías como la de Vilar para Cataluña<sup>14</sup> y las de Noël Salomon<sup>15</sup> y B. Benassar<sup>16</sup> para la España interior. Ahora bien, las obras de estos autores no son específicamente demográficas sino que se integran en proyectos de investigación global de mayor alcance; sus publicaciones netamente demográficas fueron escasas y de menor fuste.<sup>17</sup> No obstante, las influencias de P. Vilar, sobre todo en el contexto historiográfico mediterráneo y las de B. Benassar en la exposición de monografías urbanas, que se daría en los años setenta sobre todo, quedan fuera de toda duda y sobre estas últimas volveremos en su momento. Al mismo tiempo sentaron unos precedentes que luego se multiplicarían en las fases siguientes llenando así un vacío dejado por la historiografía española

más centrada por entonces en la casi hegemónica primacía de la historia política y secundariamente de la cultural. Por fortuna, a una segunda oleada más nutrida de hispanistas franceses (Ponsot, Le Flem, Amalric, Vincent, Brumont, Molinié-Bertrand,...) a la que se sumaron ahora un reducido pero interesante ramillete de hispanistas anglosajones (Casey, Rahn, Rowland, Reher,...) ya le acompaña el auténtico despertar de la demografía española propia.

#### **b) Despuntaje de los estudios demográficos en España: años setenta**

En efecto, todavía en 1970 P. Ponsot se lamentaba de que después de largos años de haberse publicado el *Crulai* de L. Henry, España esperaba la primera reconstrucción de familias.<sup>18</sup> No obstante, muy pronto este lamento iba a ser superado: en 1971 aparece el primer trabajo realizado bajo las pautas del método de reconstrucción de familias,<sup>19</sup> en 1972 sale a la luz una aportación inacabada que luego no sería continuada y en 1973 el método adquiría una auténtica floración con ocasión de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas de Santiago de Compostela, en donde los demógrafos gallegos impusieron una clara supremacía dentro de un conjunto muy aceptable de comunicaciones.<sup>21</sup> Cuando B. Vincent realiza la mencionada síntesis de 1977, el peso mayoritario de los datos gallegos es incuestionable.

A la hora de profundizar en este auténtico resurgir historiográfico de los años setenta, creemos que podríamos sintetizarlo dentro de estas líneas simplificadoras:

1. Asistimos a la afirmación de la influencia francófila personificada en la figura del Prof. Eiras Roel y desarrollada por lo que podríamos definir como la primera generación de sus discípulos. La línea de acogida no sería tanto la de L. Henry como la de P. Goubert y por ello la demografía nunca fue considerada como una variable aislada susceptible de derivar en monografías específicas, sino que se integra dentro de estudios globales de base comarcal.<sup>23</sup> Es así que más que el *Crulai*, fue el Auneil quien marcó una orientación más completa y rica de los fenómenos demográficos al correlacionar éstos con otras variables socio-económicas. Quizá sea esta orientación lo que pudiera explicar el atractivo que estos estudios ejercieron sobre otras obras posteriores.<sup>24</sup>

2. Tampoco cabe silenciar influencias más eclécticas y complejas, que se aprecian en un amplio grupo de historiadores y economistas, en gran medida relacionados con las universidades de Madrid y Salamanca. Nos atreveríamos a presentar como maestros de filas a M. Artola entre los primeros y a G. Anes entre los segundos. Aquéllos aparecen más centrados en el método agregativo o inglés con un importante conjunto de monografías<sup>25</sup> y éstos practicando asimismo esta línea<sup>26</sup> pero también

introduciendo en España el método de poblaciones estables<sup>27</sup> con escaso eco e incluso rechazo abierto dentro del mundo de los historiadores demógrafos<sup>28</sup>

3. Es en esta década donde hay que señalar la penetración de las modernas técnicas demográficas en algunas regiones españolas, además de las mencionadas. En Extremadura, la reconstrucción de familias debuta con A. Rodríguez Sánchez y su grupo,<sup>29</sup> en tanto que en Aragón lo hace con M. C. Ansón Calvo,<sup>30</sup> pero esta penetración se hace en condiciones genuinas. En efecto, no deja de llamar la atención que mientras en Francia, pionera de los estudios sobre la población, la demografía urbana presenta un cultivo historiográfico tardío siendo necesario esperar casi al umbral de 1980 para encontrar las obras maestras del género (Perrenoud, 1979; Poussou, 1983; Bardet, 1983,...) en algunas universidades españolas suceda lo contrario, abortándose de entrada y antes que el mundo rural un campo caracterizado por sus especiales dificultades metodológicas y por la inmensa documentación por consultar.<sup>31</sup> Sobre las consecuencias que este debut prematuro tuvo con la presentación de unos resultados que chocan con los obtenidos por la historiografía internacional, por entonces todavía muy escasa, volveremos en su momento. En las demás regiones los pasos dados fueron individualizados y tímidos; con frecuencia metodológicamente discutibles salvo contadas excepciones.<sup>32</sup>

Para nosotros, el hecho más significativo del decenio fue el ocaso de los estudios demográficos en el levante mediterráneo, toda vez que a Cataluña le había cabido el honor de ser la más valiosa de las áreas iniciadoras. Asistimos pues a un vacío demográfico evidente que en buena medida será ocupado por los geógrafos, fenómeno que se observa muy bien en la brillante floración valenciana<sup>33</sup> que apenas contagió a sus vecinos historiadores.<sup>34</sup> Aunque una buena parte de estos trabajos se centran sobre todo en la explotación de los censos y vecindarios ya conocidos, a veces con resultados harto discutibles, también tuvieron el no pequeño mérito de abrir de manera precoz el vaciado sistemático de las series parroquiales.

### c) La cristalización del proceso expansivo

Podemos afirmar sin lugar a dudas que la intensificación de los estudios demográficos consigue en esta década unas cotas más que estimables, si bien hay que reconocer que esta consolidación fue más deslumbrante por su volumen que por su calidad. Esto no obsta para que podamos señalar que la demografía española alcanza una especie de mayoría de edad.

La primera prueba de esta afirmación sería el surgimiento de las primeras asociaciones de especialistas y de las primeras reuniones científicas convocadas bajo el pabellón exclusivamente demográfico, uniéndose así con cierto retraso a lo que ya venía sucediendo en los países europeos occidentales. A lo largo de 1983 se conforma la A.D.E.H. (Asociación de Demografía Histórica Española) que debuta organizando las Primeras

Jornadas de Demografía Histórica, celebradas en Madrid en la navidad de dicho año y cuyas actas aún no han aparecido. Allí se evidenció un nivel de investigación demográfica regional muy diferencial; al mismo tiempo la Sociedad indicada edita desde entonces su Boletín cuatrimestral, el cual, aunque manifiesta una creciente calidad, dista aún bastante de lo que es lícito y deseable esperar.<sup>35</sup> También han aparecido asociaciones más circunscritas a los llamados territorios históricos como es el caso del Seminario de Estudios de Historia de la Población Valenciana al que se debe la organización y reciente edición del I congreso de Demografía del País Valenciano.<sup>36</sup> Finalmente hay que mencionar el Centre d'Estudis Demogràfics catalán bajo cuya iniciativa se ha celebrado el I Congreso hispano-luso-italiano de Demografía Histórica, celebrado en Barcelona en la primavera de 1987.<sup>37</sup> Es difícil no relacionar este desarrollo del asociacionismo con la consolidación que hemos apuntado con anterioridad.

Una segunda prueba de esta madurez también se aprecia en el seno del grupo compostelano con la segunda promoción de los discípulos del profesor Eiras Roel confirmando las vías de investigación precedentes<sup>38</sup> pero también abriendo el abanico investigador tanto en el marco temporal<sup>39</sup> como en el temático abordando campos hasta ahora no tocados por la escuela.<sup>40</sup>

Ahora bien, quizás uno de los hechos más significativos de los años ochenta sea el despertar de los estudios demográficos en la periferia levantina. Al fin Cataluña sale de su noche demográfica y los estudios se multiplican en el último lustro con la floración de trabajos de reconstrucción de familias con un tratamiento no siempre afortunado;<sup>41</sup> algo parecido sucede con el País Valenciano en donde la mayor abundancia de publicaciones<sup>42</sup> no impide la existencia de resultados desconcertantes que vuelven todavía difícil cualquier intento de síntesis;<sup>43</sup> mientras la zona murciana ha monopolizado el tema de la familia<sup>44</sup> y ha cultivado muy poco otros campos demográficos. En general, el camino andado por esta pujante demografía mediterránea ha sido muy importante y sólo sería deseable una mejor metodología y una mayor insistencia en la crítica de fuentes aspectos ambos bastante descuidados aquí, salvo algunas excepciones que parecen abrir una cierta luz.

En el resto del País, la demografía ha sido objeto de un seguimiento menos intenso. El método agregativo ha continuado el camino ya avanzado en la década precedente con nuevas aportaciones de interés<sup>45</sup> pero la reconstrucción de familias ha sido un género poco cultivado y objeto de muy meritorias, aunque minoritarias respuestas que han contribuido a sentar las bases del modelo demográfico de la España interior.<sup>46</sup>

No obstante, nuestro análisis de los años ochenta no sería completo si no ensayáramos la vía de las más recientes orientaciones de la demografía internacional para profundizar en el eco que éstas han tenido en nuestro país. Para ello vamos a elegir las líneas que nos parecen de mayor interés:

1. El Congreso de Montreal de 1975 constituyó un suceso de relevancia internacional en el tema de las crisis de mortalidad por la renovada

metodología que allí se propuso.<sup>47</sup> No es dudosa la influencia de esta reunión científica en España, como se puede apreciar en la bella monografía de Pérez Moreda<sup>48</sup> y en otras aportaciones de singular interés en el mundo mediterráneo.<sup>49</sup> No obstante, los tratamientos clásicos han continuado con resultados de escaso interés salvo alguna que otra excepción.<sup>50</sup>

2. Otro hito importante fue el Congreso dedicado a Malthus y celebrado en París en 1980 suponiendo un redescubrimiento de este economista clásico y la necesidad de replantear el tema de las relaciones entre demografía y producción agrícola, tema abordado luego de frente en el XVI Congreso Internacional de las Ciencias Históricas de 1985 en Stuttgart.<sup>51</sup> Al socaire de esta problemática se reunieron en La Coruña (1984) un grupo de jóvenes historiadores bajo la llamada y dirección del profesor Eiras Roel con vistas a preparar la Ponencia española a este último congreso. Aunque las actas permanecen inéditas, no son pocas las comunicaciones que abordaron de frente esta problemática. Así se empiezan a diseñar para algunas áreas intentos serios de desarrollar una demografía coyuntural con la demarcación de las etapas fundamentales de sus procesos históricos.<sup>52</sup> Por esta línea se intenta profundizar en los mecanismos concretos de autorregulación de las poblaciones antiguas, ya sea por la vía del énfasis puesto en los movimientos migratorios, por lo general bastante descuidados por nuestra historiografía,<sup>53</sup> como por la vía más malthusiana del modelo matrimonial cambiante y adaptable a las variaciones sociales y económicas.<sup>54</sup>

3. Un tercer campo de conexión, en este caso más tardío, se aprecia con la entrada de la influencia anglosajona cultivando nuevos rumbos como es el de la Historia de la Familia<sup>55</sup> y, asociado al mismo, el acercamiento al modelo matrimonial español.<sup>56</sup> A pesar de la novedad del tema, ya empiezan a despuntar ciertas diferencias entre la escuela murciana donde la influencia anglosajona nos parece más determinante<sup>57</sup> y otros grupos donde, sin desdeñar esta primacía, se detectan influjos italianos y franceses que permiten una cierta huida de las peligrosas generalizaciones de los primeros.<sup>58</sup> En cualquier caso, el tema está siendo acogido con un incuestionable entusiasmo y es de esperar una ampliación de estos estudios a muchas otras áreas todavía vírgenes.

4. Por último, mencionemos, aunque no sea más que de paso, la superación del modelo único demográfico del Antiguo Régimen. A la luz de los resultados historiográficos ya disponibles de la demografía española moderna se vuelve evidente la existencia de visibles diferencias, al menos para los siglos XVII y XVIII gracias a la disponibilidad de más y mejores registros parroquiales. La salida adecuada no nos parece que sea el caer en una visión «molecular» a lo Chaunu sino la de ensayar lo que pueden ser los grandes modelos demográficos españoles y sus conexiones con los europeos. Los primeros esfuerzos de síntesis, por prematuros que puedan parecer, ya han salido a la luz<sup>59</sup> y es de esperar que se puedan ir perfilando con mayor seguridad y alcance gracias a nuevos datos que constantemente están apareciendo.

## Recapitulación y problemas pendientes

Es obvio que una de las facetas más cultivadas por la demografía histórica española fue la atención preferente hacia los vecindarios, censos, padrones y recuentos de población, sobretudo en las dos primeras fases acotadas por nosotros. Sin duda, esta investigación tuvo indiscutibles aspectos positivos entre los que cabe mencionar el descubrimiento de nuevas fuentes que en algunos casos vinieron a resolver cuestiones cruciales<sup>60</sup> y permitieron reconstruir evoluciones valiosas de la población,<sup>61</sup> pero en otras crearon nuevos problemas interpretativos.<sup>62</sup> En contrapartida fueron no menores los aspectos que pudiéramos considerar como negativos: durante mucho tiempo el clásico Censo de Ustáriz creó un confusionismo interminable e hizo caer en no pequeños errores a historiadores y geógrafos de prestigio, mientras que el famoso índice de conversión constituyó una especie de cuadratura del círculo con salidas para todos los gustos. Así se aprecia en el tratamiento del famoso Censo de 1591, al cual se le ha aplicado índices diversos, aunque el más exitoso fue el coeficiente 5, desconociéndose como se desconoce la estructura de la familia española para esta coyuntura histórica. Todo parece indicar que las cifras de población así obtenidas parecen excesivas a la luz de los resultados obtenidos a partir de un rico rosario de muy completas monografías globalizadoras hoy disponibles.<sup>63</sup> Si a esto unimos una mayoritaria insuficiente crítica de estas fuentes,<sup>64</sup> salvo muy contadas excepciones,<sup>65</sup> el resultado de todo ello es el clima de incertidumbre en que nos movemos, clima agravado por la escasez y mediocridad de las fuentes censales disponibles para el siglo XVII. No hace falta sino recoger las evaluaciones propuestas para dos momentos claves de la época moderna para comprobar el peso de esta herencia a todas luces insatisfactoria. Veamos estos datos aproximados (en millones de habitantes y redondeados):

### Población española hacia 1600

6,6 (Nadal, 1984)  
 6,8 (García Sanz, 1985)  
 7,7 (Domínguez Ortiz, 1974)  
 8 (Molinié-Bertrand, 1985)  
 8,1 (F. Ruiz, 1967; Vázquez Prada, 1978)  
 8,5 (Lynch, 1975)  
 9,9 (Le Flem, 1982)

### Población española hacia 1700

6 (Fernández Álvarez, 1979)  
 7 (Lynch, 1975)  
 7,5 (Bustelo, 1973; Nadal, 1984)  
 7,5 a 8,5 (Eiras Roel, 1982)  
 8,15 (Pérez Moreda, 1986)  
 8,8 (Fernández de Pinedo, 1980)

En estas condiciones toda interpretación evolutiva de la población española en el Antiguo Régimen se vuelve posible a gusto del historiador de

turno según las cifras que quiera tomar. Creemos que las salidas más juiciosas podrían consistir en:

a) Incentivar las incursiones investigadoras sobre los archivos catedralicios y diocesanos en busca de nuevas fuentes; rara será la diócesis que contando con una conservación documental aceptable no aporte varias recapitulaciones de población a través de las abundantes visitas eclesiales. El éxito no está asegurado siempre, pero ya existen resultados apreciables en este sentido y que convendría potenciar en el futuro.<sup>66</sup>

b) Intentar seguir la vía inglesa trazada por Wrigley y Schofield en su *Historia de la población inglesa*, buscando la reconstrucción de la evolución de la población a través de los archivos parroquiales, lo cual sería posible al menos desde finales del siglo XVI. Sólo en Galicia y en el País Valenciano podrían acumularse en estos momentos quizás un volumen de unos 200 registros ya explotados para la primera y unos 150 para el segundo; gracias a esta vía se han establecido trazos evolutivos muy sólidos para ambos casos aún sin utilizar toda la información hoy disponible (Eiras Roel —1985— para el primer caso y Pérez García-Ardit Lucas —1986— para el segundo). Estos ejemplos de recopilación podrían multiplicarse en el futuro e incluso no sería quizás una mala inversión dedicar la segunda reunión de la A.D.E.H. a este único fin comprometiendo a una o dos personas por región o nacionalidad histórica para recopilar toda la información dispersa disponible, difícil de precisar en este momento. No sería aventurado conjeturar que de 750 a 1000 series parroquiales podrían ser integradas en esta magna encuesta y este dossier podría despejar no pocas dudas todavía pendientes de resolución.

c) Romper con la visión unitaria con que se acostumbra a ver la demografía española. Si bien se habla de una España demográfica para el siglo XVI, aunque con matices, para los siglos XVII y XVIII no existe esta unidad en modo alguno por lo que propugnamos plantear la cuestión por grandes áreas y perfilar de una vez las Españas demográficas con sonoras diferencias tanto en lo que se refiere a los movimientos evolutivos de la población como en el de los comportamientos cualitativos empleados en su conjunto sin privilegiar tal o cual variable. Es incuestionable que existe un modelo noratlántico con pautas de comportamiento abiertamente dispares con las que parecen propias de la España interior. Creemos también posible perfilar ya un modelo mediterráneo, ya intuido por el profesor Eiras Roel, diferenciado de los anteriores y cuya extensión convendría precisar con la potenciación de estudios ubicables al sur de la cuenca del Segura.

El segundo punto de reflexión es el ya mencionado carácter prematuro de nuestros estudios urbanos. En efecto, si la complejidad es connatural a cualquier estudio demográfico, ésta se acrecienta en el marco de las ciudades por varias razones:

a) La existencia de una diversidad social mucho mayor que en las áreas rurales lo que obliga a cultivar de forma inevitable la demografía social



diferencial y a recurrir a fuentes complementarias, además de las específicamente demográficas, de especial laboriosidad como pueden ser los contratos matrimoniales, los contratos de aprendizaje e incluso los inventarios post-mortem pues no basta con presentar la típica dicotomía entre parroquias ricas / parroquias pobres o si se prefiere parroquias del centro/parroquias de los arrabales;<sup>67</sup>

b) La monumentalidad de la masa documental a manejar, lo que obliga a realizar sondeos de juicio poco recomendables en demografía urbana<sup>68</sup> o a seguir la vía de los sondeos profesionales<sup>69</sup> y sobre todo los alfabéticos — consiste en seleccionar una letra representativa y de grafía estable y luego vaciar todas las actas de las personas cuyo apellido comience por la indicada letra— a aplicar sobre los registros parroquiales. Este último camino es el más adecuado y permite alcanzar resultados solventes, en especial en el campo de la fecundidad.<sup>70</sup>

c) La presencia de frecuentes factores distorsionadores como puede ser la nada improbable ubicación de hospitales que deben ser utilizados si no se quiere correr el riesgo de cometer sesgos muy importantes debido al importante volumen de defunciones y de bautismos que en ellos se registran.<sup>71</sup>

d) Por último, es necesario partir de la gran movilidad de las poblaciones urbanas lo que dificulta la aplicación del método Henry y obliga a considerar como inevitable el tema de las corrientes migratorias y su incidencia en las evolución de la población. En efecto, sin tales corrientes las ciudades importantes del Antiguo Régimen no hubieran podido desarrollarse como lo hicieron y así lo han probado los bien elaborados ejemplos de Lyon, Rouen, Ginebra, Caen, Marsella o Burdeos, por citar algunos de los ejemplos mejor conocidos por nosotros. Como diría P. Bardet, la ciudad se define como una «síntesis de estados inestables».

Este conjunto de elementos no ha sido tenido siempre en cuenta y al unísono en los estudios de demografía urbana española y de ahí que los resultados hayan sido con frecuencia más que discutibles. Así los cálculos de fecundidad y descendencias medias familiares han acumulado un cuadro de referencias poco justificado,<sup>72</sup> salvo en algún caso de ciudad modesta y con una escasa movilidad;<sup>73</sup> similares dudas levantan muchos datos referidos a los parámetros de la mortalidad obtenidos a partir de unas fuentes problemáticas y unos métodos desaconsejables;<sup>74</sup> muy pocas veces se ha estudiado el factor migratorio con auténtica solvencia para derivar de aquí su trascendencia en la evolución de la población<sup>75</sup> y aún en no pocos casos se ha derivado en inútiles y poco afortunados cálculos de supuestos crecimientos vegetativos como si las poblaciones urbanas pudiesen considerarse como cerradas;<sup>76</sup> en el mejor de los casos se ha confundido la dinámica trazada por las curvas parroquiales con la evolución de la población correspondiente lo cual es cuando menos discutible en términos de poblaciones urbanas; se han ensayado obtener cálculos de tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad a partir de los eventos anuales y no estableciendo previamente los niveles normales correspondientes de bautismos, difuntos y

esposados con lo cual, si consideramos las fuertes variaciones interanuales se puede derivar en resultados muy divergentes de unos censos a otros e incluso alcanzar tasas biológicamente imposibles. En conclusión, después de tantas monografías no es muy rico el bagaje de conocimientos adquirido a partir de este bloque de estudios; en realidad, el mundo demográfico urbano es un campo por hacer desde el rigor metodológico que requiere este tipo de estudios.

Un tercer punto nos remite al tema de la reconstrucción de familias. No podemos comparar la situación francesa con cerca de unas 600 monografías parroquiales estudiadas por el método Henry, con la española donde nuestro conteo particular, quizás con alguna que otra laguna, nos llevaría a una cifra inferior al medio centenar de unidades de población insertas en un número aproximado de unos 25 a 30 trabajos publicados. Por si fuera poco, más de la mitad de estos estudios aparecen concentrados en Galicia y Valencia; todavía existen importantes áreas regionales en las que la reconstrucción de familias aún no ha debutado. La reconstrucción de familias, pues, no puede considerarse en España como un camino trillado y sin futuro ya que queda mucho por hacer.

Ahora bien, el análisis atento de esta pequeña historiografía española nos indica que se ha carecido de unidad metodológica, ha faltado una adecuada crítica de fuentes y con frecuencia el buen sentido lógico del historiador ha estado ausente. La consecuencia de estas fallas ha sido la presentación de resultados que son cuando menos desconcertantes y que nos invitan a la reflexión. Las líneas que ahora siguen son el fruto de una importante base historiográfica<sup>77</sup> y de una abundante experiencia práctica de reconstrucción sobre seis registros parroquiales (5 gallegos y 1 valenciano). Nuestras propuestas incentivadoras de mejora y economía de esfuerzos apuntan a:

1. Es deseable una mayor atención a los archivos que deben ser seleccionados con vistas a la reconstrucción. Lo ideal sería verificar primero el análisis agregativo sobre los archivos disponibles de la comarca a estudiar y luego centrar el estudio de reconstrucción sobre los mejores registros, tanto en lo que se refiere a la cuidadosa consignación de las actas como en la calidad de la información que ofrecen. Es indudable que el rendimiento y la facilidad de la reconstrucción mejoran de forma considerable en tales condiciones. Cualquier otra alternativa se convierte en una auténtica aventura de resultados imprevisibles.

Una vez seleccionados el o los mejores registros parroquiales se impone una mayor atención a la crítica de los datos recogidos. Incluso trabajando sobre archivos seleccionados es preciso plantear con precisión la posible omisión de actas, procurando recuperar los nacimientos perdidos y no registrados con exposición muy clara de las vías seguidas; asimismo corregir los resultados con la inclusión de las lagunas subsanadas. Estos aspectos son corrientemente obviados en nuestra monografías y no parecen omisiones irrelevantes a juzgar por algunos resultados disponibles.<sup>78</sup> Esto es tanto más grave si los registros de mortalidad se convierten en «libros de cuentas» como han indicado algunos demógrafos de la España interior, cosa

parece una exageración; no obstante, aquí sí que son más frecuentes las omisiones selectivas de muertos infantes e incluso de párvulos por lo que se hace preciso recurrir a vías indirectas de resolución no siempre fáciles, de muy difícil control y laboriosas casi siempre (pensamos por ejemplo en la utilización de las relaciones nominativas de confirmados que son equivalentes a auténticas tablas de supervivencia). En cualquier caso, un buen registro de mortalidad, la variable más problemática en reconstrucción, facilita mucho las cosas.

2. Una segunda propuesta se centraría en incrementar lo más posible los rendimientos de la reconstrucción, supuesta de entrada la laboriosidad del método. A nuestro modesto entender esta mayor rentabilidad se lograría con estos consejos prácticos:

2.1. Abandonando el lento y penoso método de ficha individualizada por acta propuesto por Henry sustituyéndolo por la apertura directa de la ficha de familia a partir del acta de matrimonio para después completarla con el resto de las actas de bautismos, defunciones y matrimonio que deberán ser previamente ordenados alfabéticamente. Los pasos que hemos seguido en nuestros últimos estudios en los que hemos mejorado de forma sensible la rentabilidad serían: si suponemos de entrada la dispersión documental en los propios archivos parroquiales, es deseable el registro directo de la información en magnetofón evitando así desplazamientos innecesarios; luego viene el vaciado de esta información grabada en pliegos amplios para introducir toda la información del acta en una línea con el mismo orden del registro; a esto sigue en la misma hoja la ordenación alfabética paralela de bautismos, defunciones y matrimonios, labor que puede ser agilizada con la ayuda del ordenador; finalmente, se puede pasar ya a la reconstrucción directa sobre la ficha de familia. Llegados a este punto se pueden conseguir de 8 a 12 fichas de familia en una jornada normal de 8 horas. El ahorro de tiempo y la seguridad de la reconstrucción quedan asegurados, al disponerse de la información familiar reunida, lo que facilita tomas de decisión más seguras que en el procedimiento propuesto por Henry.

2.2. Incrementando las posibilidades de cierres de fichas, bien sea con la utilización de fuentes complementarias (padrones nominativos o protocolos notariales) o bien con el aprovechamiento máximo de la información disponible (aldeas o calles de residencia para evitar el problema de los homónimos, presencia de los padres vivos o no en el matrimonio de sus sucesivos hijos, nominaciones de testigos y padrinos, disponibilidad de listas de confirmados o padrones del cumplimiento pascual, etc.)

2.3. Trabajando no sólo con un registro seleccionado sino con dos o tres a la vez y que sean limítrofes lo cual permitirá seguir la pista a muchas segundas nupcias evitando así la ruptura de la evolución familiar, reconstruir las parejas de procedencia dual de los cónyuges en las que la parroquia nupcial puede no coincidir con la residencial y recuperar no pocos primeros nacidos por la costumbre no infrecuente de la esposa a tener su primer alumbramiento en la parroquia donde residen sus padres.

En tales condiciones se pueden conseguir excelentes rendimientos que permitirán salir al paso de ciertas críticas solventes<sup>79</sup> y garantizar así unos

sólidos resultados. Hay que tener siempre muy presente que las familias reconstruidas no deben ser nunca una minoría frente al volumen de los matrimonios celebrados en la o las comunidades sometidas a estudio.

3. Es necesario ampliar el campo de observación para resolver los problemas inherentes a la representatividad de los casos manejados. Este alargamiento debería ser cronológico llevando los estudios hasta mediados del siglo XIX y cubrir así ese medio siglo casi virgen que precede a la aparición de los censos de población decenales; asimismo es conveniente superar las barreras míticas de 1700 cuando se estudia el siglo XVIII o de 1800 cuando se investiga la centuria ilustrada por tratarse de meros cortes artificiales y proponer a cambio cronologías más consistentes y acomodables a las auténticas fases coyunturales del área de investigación. A este alargamiento cronológico habría que añadir otro de índole metodológico: no debemos limitarnos a trabajar con las familias MF (matrimonio conocido y cerrada) e introducir las familias EF (matrimonio exterior no conocido y cerrada) a fin de evitar el análisis sobre las familias estables ya que su comportamiento no es el mismo que el de las familias no sedentarias. Siguiendo los consejos de la bibliografía internacional recomendamos para este tipo de fichas (EF) no partir del primer bautismo controlado como es común, sino del fin de unión, ya que de lo contrario privilegiaríamos las familias fecundas en detrimento de las estériles que no podrían entrar en la muestra. Con buenas actas de defunción o apoyándonos en padrones nominativos podemos conseguir correctas familias EF que pueden entrar en bastantes cálculos para lo que bastará simular el acta aproximada de matrimonio en caso de no controlarse por registros circundantes.<sup>80</sup> Dentro de esta línea de mejora del método Henry tampoco creemos que se deban identificar matrimonio y ficha de reconstrucción y se debe procurar conseguir auténticas historias familiares no rompiendo artificialmente éstas, sino integrado en las fichas abiertas de matrimonios entre célibes las segundas y terceras nupcias<sup>81</sup> a fin de calcular luego medias más reales de descendencias medias familiares, de índices de relevo nupcial o tasas de reemplazo.

4. Por último, debemos superar lo que llamaríamos demografía pura, lo que implica ser más historiadores demógrafos que simples demógrafos. Entendemos por ello la necesidad de superar una demografía neutra y despersonalizada por una demografía social diferencial y por una demografía coyuntural.

4.1. A la demografía social diferencial debemos acceder por la vía de la integración de los factores sociales, ya que las comunidades del pasado, incluso las rurales, aparecen definidas por la enorme desigualdad en el disfrute de los medios de producción y esto introduce factores de variación en elementos claves de la demografía cualitativa (edad del matrimonio, duración de las nupcias, niveles de fecundidad, descendencias medias familiares, etc.) y en la estructura organizativa familiar adoptando estrategias bien diferenciadas que deben ser tenidas en cuenta. No es fácil encontrar soluciones adecuadas a falta de padrones de riqueza abundantes o bien de libros de tasmías, pero pueden localizarse datos complementarios en los

protocolos notariales, aunque esta vía es siempre laboriosa y con más que probables resultados insuficientes por la débil representatividad esperable de algunas topologías escriturarias clave (dotes, inventarios o testamentos). Por todo ello propugnamos la utilización prudente de los datos consignados en las actas de defunción y referidos a la modalidad de entierro (número de religiosos asistentes, tipo de sepultura elegida, volumen de misas estipulado o bien cantidad en metálico estipulada para estos fines). Esta información, más o menos rica, debe ser aprovechable ya que no parece ilógico para la época moderna española que exista una cierta correlación entre nivel de vida y modalidad de entierro toda vez nuestro país escapa a la famosa desacralización vovelliana. Expresiones nada infrecuentes en nuestros registros como la de que se enterró según su calidad, que no testó por no tener de qué o que fue enterrado de caridad por ser pobre avalan una desigualdad social ante la muerte quizás no muy distante de la existente ante la vida. Bastará en este caso una distribución grosera de la información para que podamos deducir conclusiones de interés indiscutible.<sup>82</sup>

4.2. A la demografía coyuntural debemos acercarnos con la adecuada comparación del movimiento evolutivo de la población con los paralelos de la producción por más que estas relaciones sean complejas. Bastará relacionar nuestras series de bautizados con las de los diezmos y con el deseable apoyo de las crisis de mortalidad y de las curvas de precios, nada difíciles de conseguir si recurrimos a las contabilidades parroquiales. Curvas de bautismos, del producto diezmal y de los precios deben ser integradas en una cronología coyuntural coherente buscando establecer las fases más significativas de depresión, estancamiento y expansión del área geográfica acotada. Creemos más adecuado correlacionar los parámetros demográficos con estas fases bien delimitadas que con el ritmo treintenario sugerido por la historiografía francesa debido a la desigual duración de las variaciones coyunturales. Los escasos ejemplos ya disponibles apuntan a la efectividad de estos planteamientos, en especial a la hora de perfilar los factores autorreguladores de las poblaciones antiguas. Es evidente que para hacer estudios solventes de esta naturaleza se requiere el concurso de un bloque muy considerable de familias reconstruidas sin el cual los resultados alcanzados no serían representativos.<sup>83</sup>

En definitiva, la reconstrucción de familias exige una cierta madurez formativa y no puede ser objeto de meros debutantes sin una adecuada orientación bibliográfica y metodológica. Quizás estos aspectos no han sido suficientemente cuidados en el pasado por lo que demandamos una mayor prudencia para el futuro

## NOTAS

<sup>1</sup> Nos referimos, claro está, a la obra conjunta de NADAL, J.-GIRALT, E., *La population catalane de 1513 à 1717*. París 1960. Esta monografía alimentaría lo mejor de la primera y bien conocida síntesis de demografía española, realizada por el propio Nadal y aparecida en 1966 y luego reeditada en 1971, 1973 1976 y 1984,

esta última edición con importantes añadidos rectificadores. Vid. NADAL, J., *La población española, siglos XVI a XX*. Barcelona 1984.

- 2 Durante el período 1982/84 España se sitúa en el sexto lugar europeo en historiografía demográfica con 87 títulos frente a los 258 de Francia, los 186 de Italia, los 157 de Inglaterra, los 135 de Alemania y los 134 de Bélgica. Vid. PERRENOUD, A., «Où va la démographie historique? Analyse de contenu de la Bibliographie Internationale de Démographie Historique». *Annales Démographie Historique*, 1986, pág. 264. Todo ello a pesar de que la bibliografía española adolece de importantes lagunas y es así que la demografía gallega y la valenciana, que conocemos con una cierta exhaustividad, aparecen muy mutiladas en su conjunto, dejando en los escasos títulos reseñados una imagen pálida de su auténtica potencialidad real.
- 3 RUIZ MARTÍN, F., «Demografía Histórica» en volumen colectivo. *Once ensayos sobre la Historia*. Madrid 1976, págs. 135-36, señalaba que se había hecho calificada demografía histórica del Antiguo Régimen e incluso juzgaba de «literalmente sensacionales» las comunicaciones presentadas a las I Jornadas de Santiago de 1973.
- 4 Aunque más crítica no variaba gran cosa la visión de VINCENT, B., «Recents travaux de démographie historique en Espagne (XIV-XVIII<sup>e</sup> siècles)». *Annales Démographie Historique*, 1977, págs. 463-64 al calificar a la demografía como un sector punta de la investigación española si bien reconoce que ha olvidado hacer «crítica seria de las fuentes y posar problemas metodológicos». La verdad es que de su síntesis de la evolución demográfica española en los tiempos modernos pocas cosas se sostienen hoy, prueba de lo poco que se había avanzado hasta entonces.
- 5 Domínguez Ortiz, no muy propenso a la crítica fácil, no duda en descalificar la historia local como un «género cultivado con más asiduidad que espíritu crítico. En ninguna faltan noticias sobre población, urbanismo, cultivos y estratificación social aunque con criterios que distan mucho de ser científicos». Vid. su obra, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona 1984, 2ª ed., pág. 122. Similar juicio negativo podría encontrarse en la mencionada obra de J. Nadal: en la nota introductoria a la última edición de 1984 constata que la historia de la población es en España «una disciplina nueva, en pleno auge, desarrollada sin orden ni concierto» y espera que la A.D.E.H. «proporcionará un cauce a tanta anarquía» (pág. 7), pronóstico que no parece haberse cumplido. Es obvio que muchas comunicaciones presentadas a congresos multitudinarios y abundantes artículos en revistas, generalmente de escasa difusión, se encuentran bajo este justo juicio sin excluir de él obras monográficas multiplicados en los últimos años.
- 6 En el caso francés Chaunu y Baehrel fueron los primeros en levantar sus dudas sobre el modelo universal de los famosos rombos de crisis de subsistencias, camino que condujo a las rectificaciones de un Dupâquier o de un Possou por citar sólo algunas figuras señeras. La sobreestimación del modelo demográfico único y neutro sin matices sociales recibió un ataque en toda regla por parte de Burguière en un famoso y bien conocido artículo: «L'Ancien régime démographique: un modèle? Une stratégie». *Mélanges dans l'honneur de F. Braudel*, págs. 89-92 en especial, pero gracias a ello se ha abandonado el concepto de fecundidad natural y trabajos como los de Goubert, Giacchetti-Tyvaert, Bideau, Derout, Mogensen. Dupâquier y otros han profundizado en las notables variaciones que presentan los principales

parámetros del pasado demográfico en función de la influencia del clima, de las diferencias sociales, de los diversos patrones culturales e incluso de las épocas ricas o pobres.

- 7 A los ataques de Livi-Bacci sobre la representatividad de los resultados sacados de pequeñas localidades en la reconstrucción de familias en el Congreso de Florencia de 1971, habría que sumar a LETI, G. «Problèmes d'échantillonnage statistique dans les enquêtes de démographie historique», en volumen colectivo MARCILIO, M.L.-CHARBONNEAU, H. *Demographie Historique*. París 1979, cuestionando los resultados alcanzados sobre un conjunto de familias estables que generalmente no alcanzan el 40% del conjunto de las comunidades acometidas en los estudios de reconstrucción propugnando como salida los procedimientos de sondeo. Esta crítica llevó a la necesidad de introducir tales sondeos como hace Bardet en Rouen y antes lo hiciera el I.N.E.D. francés, a estudiar y completar datos con parroquias limítrofes (Ganiage), a prestar una mayor atención a las familias móviles (tipo E según la nomenclatura Henry) y a completar las fuentes parroquiales con los datos de censos nominativos y protocolos notariales.
- 8 Hollingsworth, ante los resultados de Wrigley sobre Colyton, hace una llamada a la prudencia ante la «limitación de los datos» y propugna unas omisiones en bautismos para Inglaterra del 16% hasta 1600, todavía del 10% hasta 1700 y aún del 2% hacia 1800. Vid. HOLLINGSWORTH, T. H., «La importancia de la calidad de los datos en la demografía histórica». En volumen colectivo: *Población y Cambio Social*. Madrid 1978, pp. 93-95.
- 9 Un excelente posicionamiento de los éxitos, errores y renovaciones de la demografía histórica puede verse en DUPAQUIER, J., *Pour la démographie historique*. París 1984, libro que consideramos de obligada lectura. Compartimos en buena medida el juicio de Chaunu en el prólogo: «el mejor libro de epistemología que he leído desde hace mucho tiempo» (pág. 10).
- 10 Podríamos mencionar a FERNÁNDEZ VARGAS, *La población de León en el siglo XVI*. Madrid, 1968, quien se atreve a propugnar nada menos que unos 10 millones de españoles para fines del siglo XVI. También MAULEON ISLA, M., *La población de Bilbao en el siglo XVIII*, Univ. de Valladolid, 1961, cuyos resultados no son tan malos como a veces se ha apuntado. GUTIÉRREZ NIETO, J. I., «Evolución demográfica de la cuenca del Segura en el siglo XVI». *Hispania*, 1969, que lamentablemente sigue siendo lo mejor disponible para la zona murciana para esta época. BIELZA DE ORY, V., «La demografía de la comunidad de Calatayud en el siglo XVII». *Cuadernos de investigación Jerónimo Zurita*, nº 25-26, 1962, uno de los pocos trabajos del momento que se apoya en el uso de archivos parroquiales así como en diversos «cabreos» y que le permite probar la crisis y estancamiento de este núcleo de población en el seiscientos.
- 11 En la obra supercitada de este autor: *La población de Galicia 1500-1945*. Madrid, 1948, mezclando censos con recuerdos de origen diverso y noticias impresionistas, nos describe una periodización de la población gallega insostenible como lo demuestra la caracterización de la fase de 1640 a 1715 como período de crisis y de depresión general. Hoy sabemos, por el contrario, que se trata de una etapa de auténtica euforia demográfica.

- 12 Autor de uno de los trabajos más considerados de la historiografía del momento titulado: «La emigración gallega interpeninsular en el siglo XVIII». *Estudios de Historia Social*, T. IV, Madrid 1960, en le que se propone, apoyado en fuentes impresionistas, unas cifra incontroladas de emigración gallega (30.000 anuales emigrarían a Castilla, 80.000 a Portugal y 30.000 a Andalucía) que supondrían una pérdida definitiva mínima de 10.000 hombres por año (págs. 585-86). Si la población gallega sería entonces de 1.300.000 habitantes en cifras redondas, la masculina algo más de 600.000 y la adulta varonil en edad de emigrar no más de 300.000, resultaría que para alimentar esta emigración haría falta que la población gallega creciese a un ritmo superior al ¡30%!
- 13 Además de la mencionada obra de J. Nadal-E. Giralt (vid. nota 1), hay que mencionar el fundamental artículo de RUIZ MARTÍN, F., «La población española al comienzo de los tiempos modernos». *Anejos Revista Hispania* nº 1, 1967.
- 14 Nos referimos claro está a *La Catalogne dans l'Espagne Moderne*. Paris, 1962, T. II. Bien es verdad que las cifras que proponía este autor para 1716-18 parecen hoy cuestionables y podrían pecar por defecto. De ser cierta esta apreciación el crecimiento demográfico catalán del XVIII sería menos brillante.
- 15 A partir de las Relaciones Topográficas de Felipe II de 1575-78, este autor supo reconstruir una conclusión que retrasaba en cerca de 20 años el momento clave de la bisagra del quinientos. Vid. SALOMON, N. *La campagne de Nouvelle Castille à la fin du XVIe siècle d'après les Relaciones Topográficas*. Paris 1964, pag. 44.
- 16 Se trata de la bella monografía: Valladolid au siècle d'or. Paris, 1967, en la que se reconstruye una convincente evolución de la ciudad y su tierra a lo largo del siglo XVI y se introduce de manera tímida la reconstrucción de familias.
- 17 Vid. VILAR, P. «Quelques problèmes de démographie en Catalogne et en Espagne». *Annales Démographie Historique*, 1965. Este trabajo constituye un buen elenco crítico de las fuentes disponibles entonces conocidas para los estudios demográficos modernos. También BENASSAR, B. *Recherches sur les grandes épidémies dans le nord de l'Espagne à la fin du XVIe siècle*. Paris, 1969, nos describe un buen cuadro de la epidemia de 1596-1602, montada sobre todo a partir de la correspondencia de los corregidores y con los libros de acuerdos municipales de las principales ciudades afectadas.
- 18 Vid. PONSOT, P., «Crise et mutation de l'histoire économique: le 'seconde rencontre'». *Revista Universidad Madrid*, nº 78, 1971, págs. 21-22.
- 19 Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M., «Intento de reconstrucción demográfica en una zona del litoral de las Rías Bajas durante el siglo XVIII: modelo metodológico para su estudio». *Compostellanum*, 1971.
- 20 Nos referimos al trabajo de NADAL, J.-SAEZ, A., «La fécondité à Saint Joan de Palamós (Catalogne) de 1700 à 1819». *Annales Démographie Historique*, 1972, cuyos resultados se presentaban como provisionales.
- 21 En realidad las únicas comunicaciones que utilizaban el método de reconstrucción de familias procedían de la escuela santiaguesa: BARREIRO MALLON, B. «Interior y costa: dos muestras de una estructura demográfica antigua en la Galicia rural»;



RODRIGUEZ FERREIRO, H. «La demografía de Hío durante el siglo XVIII» y PÉREZ GARCÍA, J. M. «Demografía tradicional en dos localidades de la Galicia Atlántica». *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*. T. III, Historia Moderna. Vigo, 1975.

- <sup>22</sup> Así sobre los 14 datos ofrecidos para edades al matrimonio, 9 son gallegos y el propio Vincent reconoce que sólo Galicia tenía buenas muestras de este parámetro a partir de la reconstrucción de familias.
- <sup>23</sup> Bajo estas pautas metodológicas propugnadas por el profesor. Eiras Roel en el prólogo al primer volumen colectivo de la escuela (EIRAS ROEL, A. y colaboradores, *Las fuentes y los métodos*. Vigo, 1975) salen las primeras Tesis Doctorales del grupo: BARREIRO MALLON, B. *La Jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII. Población, sociedad y economía*. Santiago, 1973 i PÉREZ GARCÍA, J. *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*. Santiago 1979.
- <sup>24</sup> Vid. a modo de ejemplo IBORRA LERMA, J. M., *Realengo y señorío en el Camp de Morvedre*. Sagunto, 1980; FLORISTAN IMIZCOZ, A., *La merindad de Estella en la Edad Moderna: los hombres y la tierra*. Pamplona, 1982; RUBIO PÉREZ, L., *La Bañeza y su tierra. 1650-1850*. León, 1987.
- <sup>25</sup> Además de la serie de monografías publicadas bajo el título de *La España del Antiguo Régimen (1966-1971)* de escasa calidad demográfica, merecen especial mención algunas obras punteras del grupo entre las que citaríamos: FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P., *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: cambio económico e historia*. Madrid 1975, en la que se revisa el optimismo demográfico vasco del siglo XVIII; FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco. 1100-1850*. Madrid 1974, en la misma línea revisionista de la reducción del crecimiento dieciochesco, aunque quizás con apreciaciones muy excesivas con relación al modelo demográfico. Por último, la obra del GRUPO '75 *La economía del Antiguo Régimen. La «Renta Nacional» en la Corona de Castilla*. Madrid 1977, obra importante al fijar un nivel poblacional muy sólido para la Castilla de mediados del siglo XVIII gracias al Censo de Ensenada de 1752, pero ya menos afortunada en la confección del Vecindario con algún error grave. Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M., «Algunas reflexiones en torno a la utilización de los resúmenes generales de la Única». *Estudis d'Història Agrària*, nº 3, 1979, págs. 123-26.
- <sup>26</sup> Las más interesantes serían: GARCÍA LOMBARDEO, J., *La agricultura y el estancamiento de Galicia en la España del Antiguo Régimen*. Madrid 1973, cuyos resultados son insostenibles, llegando a aceptar crecimientos poblacionales de hasta el 680% para el siglo XVIII en las riberas del Miño y Avia, siguiendo y exagerando las cifras que G. Anes había establecido pocos años antes (1970); GARCÍA SANZ, A. *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*. Madrid 1977, primera demostración sólida de la crisis del XVII en la España interior pero a la que le faltó enfatizar suficientemente la recuperación apreciada entre 1635 y 1750 que vuelve improbable el calificativo de estancamiento demográfico para el periodo 1591 y 1751. La tercera figura del grupo que podemos considerar en esta línea, V. Pérez Moreda, ya pertenece a la década siguiente.

- <sup>27</sup> La personalidad clave del grupo es BUSTELO, F. con varias publicaciones que gozaron de gran audiencia: «La población española en la segunda mitad del siglo XVIII». *Moneda y Crédito*, nº 123, 1972; «Introducción al estudio de la población galega no século XVIII». *Grial*, nº 45, 1974; «La población del País Valenciano al siglo XVIII». *Recerques*, nº 5, 1975. Aquí la influencia anglosajona ya es manifiesta.
- <sup>28</sup> Para EIRAS ROEL, A., «Problemas demográficos del siglo XVIII español», en volumen colectivo: *España a finales del siglo XVIII*. Tarragona, 1982, de los cuatro postulados que requiere el modelo, tres de ellos no se cumplen y aún el cuarto lo haría con ciertas reservas. Ello le lleva a corregir las conocidas tasas de crecimiento de F. Bustelo y a reducirlas de manera considerable dejándolos con un XVIII menos brillante.
- <sup>29</sup> Vid. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., *Cáceres: población y comportamientos demográficos en el siglo XVI*. Cáceres 1977, obra en la que se marcan las directrices de la escuela como se puede apreciar en la posterior monografía de RODRÍGUEZ CANCHO, M., *La villa de Cáceres en el siglo XVIII (Demografía y Sociedad)*. Cáceres 1981.
- <sup>30</sup> Se trata de su *Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII*. Zaragoza 1977. Esta obra habría resuelto por entonces la reconstrucción de familias por ordenador, cuando es así que los demógrafos franceses con todo un equipo informático a su disposición todavía no lo han resuelto hoy y limitan el uso de los microordenadores para ordenaciones del material, para facilitar la reconstrucción manual. Vid. DUPAQUIER, J., *Pour la...*, op. cit., pág. 128 y ss.
- <sup>31</sup> Vid. entre otros TERRISSE, M., «Méthodes de recherches démographiques à milieu urbain ancien (XVII-XVIII)». *Annales Démographie Historique*, 1974, donde se insiste de una manera especial en la movilidad de las poblaciones urbanas y en sus efectos. También BARDET, J. P. «La démographie des villes de la modernité (XVe-XVIII siècles). Mythes et réalités». *Annales Démographie Historique*, 1974, en cuyo artículo se señalan los grandes riesgos de observación que se pueden cometer por razones de representatividad y movilidad (pág. 109) lo que obliga a recurrir a sistemas de sondeo alfabético.
- <sup>32</sup> Sirvan de ejemplo los Congresos I y II de Historia de Andalucía y otros que le siguieron en otras regiones y cortados por el mismo patrón. En ellos la calidad de las comunicaciones deja mucho que desear salvo en algunos casos concretos. Así refiriéndonos a estos congresos andaluces tendríamos la comunicación de FORTEA PÉREZ, J. I. «La evolución demográfica de Córdoba en los siglos XVI y XVII (presentación de fuentes y primeros resultados)», interesante aproximación a la demografía andaluza de las centurias indicadas y uno de los pocos estudios españoles en que se intenta concordar las fuentes censales con los datos ofrecidos por los registros parroquiales. También puede mencionarse la de ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C., «La población de Sevilla en las series parroquiales: siglos XVI-XIX», donde se recogen los resultados de una encuesta en curso, más valiosa para el mundo rural que para el cuadro urbano. Ambas comunicaciones se encuentran respectivamente en el I y II de los Congresos mencionados.
- <sup>33</sup> Las figuras más importantes serían: PÉREZ PUCHAL, P., «La población del País Valenciano hasta la época estadística». *Cuadernos de Geografía*, nº 10, 1972 y «Estado actual de las investigaciones sobre población valenciana». *Estudios*

*Geográficos*, nº 140-41, 1975 y otras de alcance más local; GONZÁLEZ PÉREZ, V., «Notas sobre la demografía de la provincia de Alicante». *Cuadernos de Geografía*, nº 11, 1972; BURRIEL DE ORUETA, E. L., «Estudio demográfico de la Huerta de Valencia. Zona Sur». *Estudios Geográficos*, 1970 y «Crecimiento demográfico en las comarcas del País Valenciano en el siglo XVIII. *Saitabi*, XXVII, 1977; CASTELLÓ TRAVER, J. E., *El País Valenciano en el Censo de Floridablanca (1787)*. Valencia, 1977. A este grupo al que posiblemente se podría sumar algún nombre más habría que añadir una nueva generación numerosa formada por C. Domingo, J. Quereda, J. Pena, R. Belando, V. Ferrer y otros que han proporcionado algunas interesantes aportaciones a la demografía moderna.

- <sup>34</sup> Aquí podríamos mencionar el modesto trabajo de MESTRE SANCHÍS, A., «Estudio de la demografía de Oliva a través de los archivos parroquiales después de la expulsión de los moriscos». *Estudis*, 1, 1973 y GARCÍA CÁRCEL, R., «El censo de 1510 y la población valenciana del siglo XVI». *Saitabi*, 1976, más interesante en la fijación de unos niveles bastante probables de población valenciana para comienzos del siglo XVI que en el seguimiento de ésta con el moratibi de resultados más que dudosos.
- <sup>35</sup> Nos parece atisbar un predominio evidente de los estudios demográficos contemporáneos a la vez que una escasez de trabajos modernistas. Sobre la desigual trayectoria de esta asociación con la homónima italiana vid. PERRENOUD, A. «Où va...», op. cit., pág. 264 lo que evidencia que en el fondo el distinto nivel investigador de ambos países.
- <sup>36</sup> Este congreso celebrado en la primavera de 1986 es el fruto del importante desarrollo alcanzado por los estudios demográficos en esta área, sobre todo en los últimos años; sus Actas acaban de editarse con el título: *Estudis sobre la població del País Valencià*. Valencia, 1988, 2 volúmenes. Destacan sobre todo las partes dedicadas a la época moderna con predominio de los historiadores demógrafos y a la transición demográfica donde lo hacen los geógrafos.
- <sup>37</sup> Una selección muy interesante de las ponencias allí presentadas ha sido publicada en el *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, nº 2, 1987. Todavía habría que mencionar el Congreso de Demografía del Mediterráneo, celebrado en Mahón en octubre de 1984 y de cuya trascendencia científica nada sabemos al no haberse editado aún sus actas.
- <sup>38</sup> Especialmente REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia rural de la comarca de la Ulla (siglos XVII y XVIII)*. Santiago, 1981; RODRÍGUEZ FERREIRO, H., *Economía y población rural en la Galicia Atlántica. La Jurisdicción del Morrazo en los siglos XVII y XVIII*. Tesis Doctoral fundamental en su parte demográfica pero inédita, y FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Jurisdicción de Montes en el Antiguo Régimen. Estudio demográfico*. Tesis de Licenciatura inédita, 1979.
- <sup>39</sup> En esta línea citaríamos: GELABERT GONZÁLEZ, J. E., *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640*. Santiago, 1982, obra que abrió las tinieblas del siglo XVI gallego; también SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, Política y Sociedad en Galicia: la Provincia de Mondoñedo 1480-1830*. Madrid, 1985, monografía valiente en la que se abraza por primera vez una historia total para el conjunto del Antiguo Régimen tomando como punto de referencia a una de las siete provincias gallegas de entonces.

- <sup>40</sup> Sería el de las estructuras familiares con FERNÁNDEZ CORTIZO, C., «A una misma mesa y manteles: la familia en la tierra de Montes en el siglo XVIII». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXII, 1982 y «Estructura y composición del grupo doméstico en un medio urbano: Pontevedra a mediados del siglo XVIII», en *Homenaje a D. Manuel Lucas y D. Ángel Rodríguez*. Santiago, 1988. En la misma línea DUBERT, I., *Estructura y comportamientos familiares en Santiago en el siglo XVIII*. Memoria de Licenciatura. Univ. de Santiago, 1985, recientemente publicada. En el campo de la demografía urbana cabe señalar a MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., «Un aspecto de la demografía urbana gallega: la nupcialidad en Santiago de Compostela durante el siglo XVIII» en el mencionado homenaje y en donde se introduce en España el método de sondeo alfabético de apellidos siguiendo las consignas de Dupâquier y de Bardet.
- <sup>41</sup> Hay que esperar la publicación de Tesis Doctorales ya realizadas y sólo conocidas por resúmenes como sucede con la de MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, M.A., *Estudio de una sociedad costero catalana de Antiguo Régimen. Vilanova i la Geltrú en el XVIII*. Univ. de Barcelona, 1985 y de la que conocemos algunos anticipos aparecidos en *Pedralbes* (1982 y 1984). En algunos trabajos la metodología es inadecuada: en ocasiones la mediocridad del registro abordado desaconsejaba la reconstrucción, pero ésta se aborda (vid. PLANES I LLOSA, J. M., «Metodología i demografia històrica: Tàrraga, segles XVII i XVIII». *Pedralbes*, nº 2, 1981); en otros con la mayoría de las familias abiertas los resultados tendrán que ser siempre discutibles (vid. GARCIA ANDREU y otros, «Comportamientos demográficos en torno a la fecundidad en la Abrasa del siglo XVII» en *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*. Barcelona 1984). Con estas o parecidas condiciones las bruscas oscilaciones en los resultados no eran difíciles de esperar: las descendencias familiares medias por reconstrucción pueden oscilar entre 3,3 de Vilafranca del Penedès y los 6,1 de Setcases; las duraciones medias matrimoniales entre 13,2 de Sant Feliu de Llobregat y los 29,5 años de Vilanova i la Geltrú; la última maternidad entre los 33,27 años de S. Feliu de Llobregat y los 39,4 de Abresa; por último, mientras en Vilanova i la Geltrú la mortalidad acumulada a 5 años alcanza un modesto porcentaje del 339‰, en Tàrraga más de la mitad de los jóvenes no alcanzan los 20 años. No es fácil, a no ser al precio de un desaconsejable atomismo cognoscitivo —P. Vilar le llamaría a esto metodología de jardincillo— tomar partido por lo que debió ser el método demográfico catalán de los siglos XVII y XVIII. En todo caso, esta auténtica selva deberá clarificarse y explicarse en el futuro.
- <sup>42</sup> Una completa relación de los trabajos disponibles se podrá encontrar en PÉREZ GARCÍA, J. M.-ARDIT LUCAS, M., «Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna». En *Estudis sobre...*, op. cit., págs. 218-220, notas 20 y 26.
- <sup>43</sup> Mencionemos los resultados optimistas del siglo XVII para Pedralba y Guadalest en los parámetros de la mortalidad infantil (157 y 142 ‰ respectivamente) y con una espectacular supervivencia juvenil (600‰ a 20 años en el primer caso y aún 764‰ a 15 años en el segundo y una esperanza de vida al nacer excepcional en Guadalest de 47 años que bate todos los récords europeos conocidos para esta centuria). Afortunadamente los cálculos de Iborra Lerma en mortalidad de albat (párvulos) (46‰ sobre nacidos en Camp de Morvedre y aún 47,3 en Manises) y los más completos de Ardit Lucas para Llombay (mortalidad infantil del 233‰, mortalidad acumulada a 20 años de 498‰ y esperanza de vida al nacer de 25,1 años) parece

poner las cosas en su sitio. Curiosamente, cuando en el siglo XVIII el País Valenciano evidencia un fenomenal dinamismo y se sitúa a la cabeza de los crecimientos europeos del siglo, los parámetros de la mortalidad, con relación a los ejemplos optimistas del XVII, parecían agravarse de manera considerable (mortalidad infantil del 280‰ en Nules y del 275 a 311‰ en Mascarell; supervivientes a 20 años del 325 y 381 a 403‰ respectivamente; finalmente, esperanzas de vida de 17,3 y 21,4 años en ambas localidades (situadas en la Plana). Por el contrario, los de la fecundidad a retraerse con descendencias medias mediocres e intervalos largos. Una vez más los resultados de Iborra Lerna para Algar, a los que habría que sumar los nuestros sobre Benimaclet prueban, en franca contradicción, un avance no despreciable de la fecundidad en esta centuria (descendencias medias elevadas, intervalos cortos y tasas de fecundidad considerables) y un probable retroceso modesto de la mortalidad (muertos acumulados a 16 años de 437% en Algar y del 433% a 20 años en Benimaclet para el primer tercio del XIX; en estos momentos en Benimaclet se alcanzan los 31,26 años de esperanza de vida al nacer, cifra sensiblemente superior a los 25,1 ya indicados para Llombay en el XVII. En estas condiciones el bosque sigue sin aclararse del todo y lo único seguro es la precocidad matrimonial femenina presente en todos los estudios y bastante distante de la de sus compañeros de esposales.

<sup>44</sup> Entre las principales aportaciones del grupo cabría mencionar: CHACÓN JIMÉNEZ, F., «Introducción a la historia de la familia española: el ejemplo de Murcia y de Orihuela (siglos XVII-XIX)». *Cuadernos de Historia*, nº 10, 1983, con algún error, luego subsanado en su modesta monografía: *Los murcianos del siglo XVII. Evolución, familia y trabajo*. Murcia, 1986, a nuestro entender demasiado crédulo con algunas fuentes discutibles como el Padrón de 1646 arrojando unas composiciones familiares poco creíbles. Más actualizado e interesante nos parece el trabajo de CHACÓN JIMÉNEZ, F., y otros, «Contribution à l'histoire de la famille dans les pays de la Méditerranée Occidentale. 1756-1850». *Annales Démographie Historique*, 1986, donde se introducen ya variables sociales y coyunturales en la configuración de los grupos domésticos. A iniciativa de F. Chacón se debe también la reciente monografía titulada: *Familia y sociedad en el Mediterráneo Occidental. Siglos XV-XIX*. Univ. de Murcia, 1987, que resulta ser más bien un estado de la cuestión del tema.

<sup>45</sup> Sin querer hacer una exposición exhaustiva podrían mencionarse como aportaciones recientes: para Asturias BARREIRO MALLÓN, B., *Historia de Asturias*, fascículo 161 y ANSÓN CALVO, M. C., «Contribución al estudio de la demografía en Asturias durante los siglos XVII y XVIII» (en *Población y Sociedad en la España Cantábrica durante el siglo XVII*. Santander 1985); para Galicia las ya indicadas obras de O. Rey, H. Rodríguez y P. Saavedra; para Extremadura RODRÍGUEZ GRAJERA, A., *Población y estructura agraria en Cáceres durante el siglo XVII*. Tesis Doctoral inédita. Cáceres 1987; para Andalucía PONSOT, P., *Atlas de Historia Económica de la Baja Andalucía (siglos XVI-XIX)*. Sevilla, 1986; para Murcia CHACÓN, F., *Los murcianos...*, op. cit.; para Valencia MILLÁN, J., *Rentistas y campesinos*, Alicante, 1984 y PÉREZ GARCÍA, J. M.-ARDIT LUCAS, M., «Bases...», op. cit. donde se elaboran índices sobre 113 registros parroquiales; para la España interior podríamos mencionar a RUBIO PÉREZ, L., *La Bañeza...*, op. cit. y «Análisis demográfico-social de una comarca leonesa. La Maragatería durante el Antiguo Régimen». *Estudios Humanísticos*, 1985 y a SALAZAR PÉREZ, J., *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha (s. XVI-XVII)*. Ciudad Real, 1986; para Navarra FLORISTÁN IMIZCOZ, A., «La evolución de la población de Navarra

en el siglo XVII». *Príncipe de Viana*, nº 174, 1985, donde se complementan fuentes censales con una buena muestra de archivos parroquiales... Además son muchos los trabajos sobre monografías parroquiales concretas de las que nos abstenemos por no hacer la lista interminable.

- 46 En esta línea, además de las aportaciones de A. Floristán, A. Rodríguez Sánchez, M. Rodríguez Cancho y L. Rubio Pérez ya mencionadas habría que indicar: BARREIRO MALLÓN, B., «Cáceres en el Antiguo Régimen: análisis demográfico-social». *Norba*, 1980; muy especialmente SOLER SERRATOSA, J., «Demografía y Sociedad en Castilla la Nueva durante el Antiguo Régimen: la villa de los Molinos, 1620-1730». *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, nº 32, 1985, brillante ejemplo a seguir tanto por su ingenio como por la lógica de los resultados e interpretaciones, todo ello montado a partir de un archivo parroquial de excelente calidad; GURRIA GARCÍA, P. A., «La estructura familiar en la Rioja. Cellorigo (1747-1833)». *II Coloquio sobre Historia de la Rioja*. Zaragoza, 1986, donde apenas se anticipan unos resultados que parecen buenos; GANZO PÉREZ, M. B.-IBEAS MIGUEL, L. F., «La fecundidad en un área burgalesa: Neila (1690-1800)». *Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, T. II, Salamanca 1984, si bien la caída tan importante de las descendencias familiares medias de 5,68 a 3,94 a lo largo del XVIII requeriría mayores precisiones; por último, a falta de la edición de la Tesis podemos remitir al resumen de MORENO ALMARCEGUI, A., «La población del norte de Aragón en los siglos XVII y XVIII». *Pedralbes*, nº 3 1983.
- 47 Vid. CHARBONNEAU, H.-LAROSE, A., *Les grandes mortalités: étude méthodologique des crises démographiques du passé*. Lieja 1979.
- 48 Es obvio que nos referimos a *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid 1980.
- 49 Vid. MOLL, I.-SEGURA, A.-SUAU, J., *Cronologia de les crisis demogràfiques a Mallorca. Segles XVIII-XIX*. Palma de Mallorca 1983, donde se aplica una metodología anglosajona renovadora pero se insiste en exceso, siguiendo a Meuvret, en la relación de las crisis demográficas con el ciclo agrario, línea hoy muy cuestionada. Mismas pautas, pero con indiscutibles mejoras introducidas en el tratamiento de las variables en BERNAT, S.-BEDENES, M. A., «Cronología, intensidad y extensión de las crisis demográficas en el País Valenciano (siglos XVII-XIX)». En *Estudis sobre...*, op. cit. En el sendero metodológico francés cabe mencionar a DANTI I RIU, J., «Les crisis de mortalitat a la Catalunya: el Vallès Oriental als segles XVI i XVII». En *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*. Barcelona 1984, aunque quizás con el error de identificar cualquier pequeña elevación de la mortalidad con crisis cuando en realidad los únicos impactos reales y mencionables no pasarían de media docena para el área estudiada según se deduce de sus propios datos.

- <sup>50</sup> Vid. MAISO GONZÁLEZ, J., *La peste aragonesa de 1648 a 1654*. Universidad de Zaragoza, 1982, donde a pesar de la importante presencia de fuentes impresionistas, la tesis central del autor sobre la gravedad de esta crisis queda bastante bien establecida para la región aragonesa.
- <sup>51</sup> Las actas han aparecido recientemente con el título: *Evolution agraire et croissance démographique*. Lieja 1987.
- <sup>52</sup> Varias comunicaciones recogieron esta orientación en el Congreso de Historia Rural hispano-francés, celebrado en Madrid en 1981 y muy especialmente EIRAS ROEL, A., «Producción y precios agrícolas en la Galicia Atlántica en los siglos XVII y XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria». En *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX*. Madrid 1984. Una versión más perfilada y con proyección ahora española en EIRAS ROEL, A., «Evolución agraria y crecimiento demográfico, siglos XVII y XVIII» (texto mecanografiado inédito) y un resumen de la misma en *Evolution agraire...* op. cit., titulada: «Production agricole et croissance démographique en Espagne (XVIIe-XVIIIe siècles)», págs. 113-121.
- <sup>53</sup> En esta línea vid. PÉREZ MOREDA, V., *Las crisis...*, op. cit., cuando concluye que las crisis no fueron las causantes de la tendencia depresiva o estacionaria de la población interior española en el siglo XVII sino los movimientos migratorios, interpretación que nos parece muy arriesgada. Madrid no pudo ejercer ese papel tan fundamental de sumidero de la España del seiscientos y su capacidad de atracción no llega a muchas demarcaciones interiores que, no obstante, no escaparon al derrumbe. Sobre la geografía de la inmigración magrileña vid. CARBAJO ISLA, M. F., «La inmigración a Madrid (1600-1850)». *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, nº 32, 1985, donde se aprecia que demarcaciones con muy escasos aportes como Extremadura, Andalucía interior, Aragón o la Mancha oriental se desmoronaron en el siglo XVII y otras áreas como Galicia o Asturias que aportaron notables contingentes vivieron un vigoroso siglo XVII demográfico.
- <sup>54</sup> Siguiendo modelos franceses como Deruet, Bideau y sobre todo Dupâquier es como hemos pretendido introducir esta orientación en nuestros últimos trabajos. Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M., «Demografía cualitativa y coyuntura agraria. Análisis de interdependencias a partir del ejemplo gallego de Salnés (1600-1770)». *Pedralbes*, nº 6, 1986 y también «Demografía coyuntural y factores autorreguladores en la Huerta de Valencia. El ejemplo de Benimaclet (1710-1855)» en *Estudis sobre...*, op. cit. También A. EIRAS ROEL en los trabajos mencionados en la nota 52.
- <sup>55</sup> Aparte de los Estudios murcianos y gallegos ya señalados habría que citar la reciente monografía del Centre d'Estudis d'Història Moderna «Pierre Vilar» titulada *La familia en la España mediterránea (siglos XVI-XIX)*, obra interdisciplinar donde al lado de las conocidas conclusiones sobre la familia murciana proporcionadas por F. Chacón destacaríamos las importantes aportaciones de MOLL BLANES, I., «La estructura familiar del campesinado de Mallorca 1824-27» y también la de CASEY, J.-VINCENT, B., «Casa y familia en la Granada del Antiguo Régimen». Por cierto, A. Simon insiste en su trabajo en los desconcertantes datos catalanes de los que hablábamos con anterioridad.

- <sup>56</sup> Además de las audaces y temerarias simplificaciones de Rowlan sobre los patrones matrimoniales ibéricos, cabe mencionar el sólido estudio de PÉREZ MOREDA, V., «Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna». *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV, nº 1, 1986. No obstante convendría no olvidar que detrás de los modelos estructurales están las variaciones coyunturales que no convendría minusvalorar: así en los Molinos (Madrid) se ha establecido una media de acceso al matrimonio de la mujer de 21,5 y 21,8 entre 1638 y 1678 pero estos niveles se modifican sensiblemente en 1710-29 cuando se alcanzan los 23,5; en Vilanova i la Geltrú (Cataluña) este parámetro pasa de 20,9 en 1700-1725 a 23,8 a fines del XVIII; en Benimaclet (Valencia) se ha pasado de una media de 23,13 en 1710-1780 a 24,23 en 1813-1839 y aún 27,47 en 1840-1856, pero en la misma Valencia y en la localidad de Vilanova el fenómeno es inverso y esta edad se reduce de 24,6 en el siglo XVII a 22,8 en el setecientos; por último, en el Salnés (Galicia) la media de 22,27 de 1644-1682 se transforma en 24,53 en 1744-1770. En definitiva se trataría de prestar una mayor atención a la nupcialidad como factor capital autorregulador del movimiento demográfico.
- <sup>57</sup> En especial Rowlan, omnipresente en el marco historiográfico murciano.
- <sup>58</sup> Principalmente el grupo gallego. En franco desacuerdo con las conclusiones murcianas. Podrá consultarse en breve nuestro trabajo: «La familia campesina en la Huerta de Valencia durante el siglo XVIII» (aparecerá en el Boletín de la ADEH).
- <sup>59</sup> Vid. EIRAS ROEL, A., «Modèle ou modèles de démographie ancien? Un résumé comparatif». En *La France d'Ancien Régime. Études réunies en l'honneur de Pierre Goubert*. Toulouse, 1984, T. I, en especial pág. 252 y tabla 4.
- <sup>60</sup> El padrón de 1708 para la antigua provincia de Santiago, a pesar de que peca por defecto, constituyó un punto de referencia imprescindible para revisar la que hasta entonces parecía incuestionable crisis de la demografía gallega del siglo XVII a la simple vista de las altas densidades alcanzadas por entonces. Vid. EIRAS ROEL, A., «Un vecindario de población y estadística de la riqueza de Galicia en el siglo XVIII: modelo metodológico para su estudio». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIV, 1969. Hoy ya se conocen nuevas referencias para esta fuente en Lugo (Pedrouzo Vizcaíno, 1980) y en Sigüenza (Martín Galán, 1981). También el ya mencionado Censo de 1510 para Valencia (García Cárcel, 1976), mientras que el Padrón de esta región situable hacia 1735 es bastante deficiente (Vid. CAMARENA MAHIQUES, J., *Padrón demográfico económico del Reino de Valencia ¿1735?*. Valencia 1966).
- <sup>61</sup> Sirvan de ejemplo la evolución muy creíble de la población en la Plana de Castellón a partir de los padrones de la Peyta (vid. DOMINGO, C., «Evolución y movilidad de la población en la Plana. Nuevos datos para los siglos XV-XVIII». *Saitabi*, XXXII, 1982) o la de Monóvar a partir de los padrones del Equivalente y otros de repartos de impuestos municipales (vid. BELANDO CARBONELL, R., *Estudio demográfico de Monóvar (siglos XVI-XX)*. Univ. Alicante, 1980) con una correcta correlación evolutiva con las series parroquiales; por último la reconstrucción de la población navarra a partir de recuentos generales (vid. FLORISTAN IMIZCOZ, A., «La población de Navarra en el siglo XVI». *Príncipe de Viana*, nº 165, 1982).



- <sup>62</sup> En particular los Expedientes de Hacienda que presentan no pocos problemas internos: unos proceden de su organización político-fiscal que los vuelve no comparables con los censos más conocidos (Ejemplo el de 1591) o bien porque su composición interna es compleja (exclusión o no de pobres reales y/o fiscales, viudas contadas por medio vecino y no coincidencia entre vecino fiscal y vecino-hogar) y plantea no pocos problemas de resolución. Una buena presentación de estos problemas en GELABERT GONZÁLEZ, J. E., *Santiago...*, op. cit., y SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., «Algunos problemas que plantean las fuentes fiscales del Archivo General de Simancas referidas a Galicia». En *Homenaje a D. Manuel Lucas...*, op. cit. Similares vacilaciones parecen desprenderse de la valoración de los donativos de 1625 y 1635/37, aceptables para unos (J. Gelabert) pero deficientes para otros (P. Saavedra y A. Marcos).
- <sup>63</sup> Así lo hace F. Ruiz Martín en el Diccionario de Historia Eclesiástica de España obteniendo un total de 6.617.251 habitantes y lo mismo MOLINIÉ-BERTRAND, A., *Au siècle d'or l'Espagne et ses hommes. La population du Royaume de Castille au XVI<sup>e</sup> siècle*. París 1984, pág. 307, alegando que entonces el fuego sería mayor y consiguiendo así una cifra similar de 6.611.640; ambas cifras para la Corona de Castilla. No obstante, un análisis regional y comparativo nos llevaría a la desconcertante conclusión de que en 1752 el número de vecinos para la amplia España interior (ambas Castillas, Extremadura, La Mancha y Andalucía) sería aproximadamente 1/3 más que en 1791; por el contrario, si se admiten las cifras de población de 1591 reseñadas con anterioridad, en 1752 los niveles de población no se habrían alcanzado y habría que comparar con las cifras del Censo de Floridablanca para que los niveles fueran similares. Las monografías realizadas y apoyadas en amplias encuestas parroquiales desdichan esta realidad e invitan a rectificar hacia la baja la población que se ha propuesto para 1591, línea en la que, por cierto, se inserta la última edición de la clásica obra de J. Nadal reduciendo la población española de fines del quinientos de 8,1 millones que habría propuesto F. Ruiz a 6,6 millones por el simple hecho de reducir el coeficiente multiplicador a 4. Sin embargo, no debería perderse de vista que el famoso Censo de 1591 parece pecar por defecto en muchas demarcaciones con lo cual las cifras más probables deberían perfilarse mejor y situarlas entre ambas propuestas alternativas.
- <sup>64</sup> Una útil puesta al día de estas fuentes, presentación externa, datos que aportan y algunos problemas que plantean, todo ello apoyado en una importante base historiográfica, puede encontrarse en MARTÍN GALÁN, M., «Fuentes y métodos para el estudio de la demografía histórica castellana durante la Edad Moderna». *Hispania*, nº 148, 1981.
- <sup>65</sup> Así el censo de 1591 no puede resistir sin tambalearse al test de pruebas a que fue sometido por EIRAS ROEL, A., «Test de concordancia aplicado a la crítica de vecindarios fiscales de la época preestadística». En *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*. Univ. de Santiago 1975, V. III, págs. 373-76. Asimismo el Censo de Floridablanca, recubierto con una especie de velo immaculado, ha podido ser sometido a alguna que otra revisión como sucedió en nuestro caso. Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo...*, op. cit., págs. 30-32 y tablas 1-11, 1-12 y 3-10.
- <sup>66</sup> El peor peligro que puede suceder en la no infrecuente repetición de cifras de unas listas a otras (vid. como ejemplo de esto a CÁRCEL ORTÍ, M., «La población de las diócesis valencianas a través de las relaciones ad limina siglos XVI-XIX». En

*Estudis sobre...*, op. cit., T. I, Anejo págs. 48-67, si bien aquí se manejan fuentes vaticanas que fueron remitidas desde las diócesis. Sin embargo, en otros casos se pueden hacer reconstrucciones evolutivas muy valiosas que tienen un especial valor para las épocas desasistidas de fuentes como sucede con el seiscientos. Un ejemplo de ello son las investigaciones ya realizadas para la Cataluña Oriental: PLADEVALL, A., «El bisbat de Vic entre les anys 1685 i 1688». *Ausa*, 1976 y SIMON, A.-ALBERCH, R., «El cens del 1595. Bisbats de Solsona, Vic i Alt Urgell». *Revista catalana de Geografia*, 1980-81. Si a estas fuentes sumamos el Censo de 1626 (vid. PLADEVALL, A., «Un cens general de Catalunya de 1626 fins ara desconegut». *Ausa*, 1973, se podría reconstruir, como lo hemos intentado nosotros, a partir de las localidades presentes en dos fuentes comparativas, esta evolución interesante: de 1595 a 1626 ligero ascenso del 12% y entre 1595 y 1717 un avance próximo al 25% y esto nos indicaría que esta área catalana pudo saltar con algunas ganancias el conflictivo siglo XVII, al igual que parece haber sucedido en el País Valenciano.

- <sup>67</sup> Contrastando las parroquias «hidalgas» con las «pecheras» se han podido apreciar importantes diferencias en los movimientos evolutivos de la población, en la incidencia desigual de las crisis demográficas o en el carácter más o menos endogámico para el Cáceres del siglo XVI. Vid. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., *Cáceres...*, op. cit.
- <sup>68</sup> En España sería la elección de San Pablo de Zaragoza realizada por ANSON CALVO, M.C., *Demografía y sociedad...*, op. cit. Esta vía es la que siguió también Perrot en Caen. Para una crítica de P Bardet a esta vía vid. «Note critique à une nouvelle histoire des villes». *Annales*, 1977, págs 1250-51.
- <sup>69</sup> Como ejemplo de este camino vid. GARDEN, M., *Lyon et les lyonnais au XVIIIe siècle*. París 1970, donde se demuestra un ritmo de fecundidad trepidante en algunas de las profesiones reconstruidas.
- <sup>70</sup> El ejemplo más brillante es el de BARDET, J.P., *Rouen aux XVIIe et XVIIIe siècles. Les mutations d'un espace social*. París 1983, donde se sigue un sondeo sobre la letra B, equivalente al 12-13% del total de las actas parroquiales con un excelente rendimiento al conseguir cerrar el 60% de las fichas abiertas (pág. 20) lo que le permite trabajar con cifras representativas (unas 6.000 familias cerradas). Así las dimensiones familiares medias eran de 5,47 hijos para 1670-1699 antes de introducirse la limitación de nacimientos. Estos resultados ponen en solfa los escuálidos resultados obtenidos para las ciudades españolas sometidas a reconstrucción.
- <sup>71</sup> Así en el Valladolid del siglo XVIII los expósitos se aproximaban al 20% de los bautismos legítimos (vid. EGIDO, T., «Aportación al estudio de la demografía española. Los niños expósitos de Valladolid (siglos XVI-XVIII)». En *I Jornadas...*, op. cit., págs. 339-40. En el mencionado ejemplo de Lyon, M. Garden registra en sus dos hospitales el 35,2 de las sepulturas y el 27,5 de los bautismos de la ciudad entre 1750/74 y 1780/89. ¿Qué valor pueden tener los resultados en ciudades que tienen hospitales si no se controlan estos datos?
- <sup>72</sup> La descendencia media en Murcia es de 3,45 a pesar de que se excluyen los matrimonios sin hijos (!) pero el problema reside en que entre las parejas que sólo tienen un hijo (50%) y los que tienen 2 (24%) estarían la mayoría. Vid. CHACÓN, F., *Murcia en la centuria del quinientos*. Murcia 1979, págs. 132-33. Ibidem en

ANSÓN CALVO, M. C., *Demografía y sociedad...*, op. cit., pág. 109, donde a pesar de prescindir de los matrimonios sin hijos (quizás un 13%) se alcanza una escueta cifra de 3,02 debido al componente de matrimonios con un solo hijo que suponen 1/3 del total con lo cual algo más del 40% de las parejas no llegan a 2 hijos. La explicación de la autora (págs. 110-11) sobre este bajo cociente es completamente insostenible, ya que de aplicarse a otras épocas históricas en las que la esperanza de vida sería presumiblemente inferior conduciría a la extinción biológica de la raza humana. De ser ciertas estas cifras, habría que admitir un nivel de control sorprendente para éstas épocas y sin paralelos europeos que, no obstante, nos habrían precedido en la transición demográfica y en las transformaciones mentales. En Rouen y con un nivel muy alto de control en 1760-1792 —sin excluir los matrimonios sin hijos por supuesto— todavía se alcanza una media de 3,51 hijos, superiores a estas cifras españolas.

<sup>73</sup> Así sucede en el Cáceres del siglo XVI con una media situable entre 4,07 y 4,28, pero el nivel de endogamia matrimonial es muy alto (68,5%). Vid. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., *Cáceres...*, op. cit., págs. 224-25. En la misma ciudad y en el siglo XVIII se alcanzan los 5,1 con una exogamia muy reducida del 13,41% que creemos habría que elevar a un 20,19% introduciendo las parejas en que ambos son forasteros. Vid. RODRÍGUEZ CANCHO, M., *La villa de Cáceres...*, op. cit., pág. 169, 187-203 y 216. Bien es verdad que esta media parece haberse conseguido al precio de utilizar solamente las familias completas y con un sorprendente último parto de 34,1 años, cuando todavía entre los 35-39 años las tasas de fecundidad rondan los 300%, lo que hace inviable el cálculo precedente.

<sup>74</sup> En la mencionada obra de Rodríguez Cancho, además de la imprecisión terminológica al determinar la «tasa de mortalidad infantil de cero a siete años» (pág. 226) se siguen hasta cuatro cálculos cuyos resultados oscilan entre 198 y 415%, deduciendo de aquí una ingenua tasa media del 298% (pág. 228) ya que a continuación en la tabla de mortalidad (pág. 229) a 20 años ya no quedaría el 200% de supervivientes sobre los nacidos. Similares contradicciones en ANSON CALVO, M. C., *Demografía y sociedad...*, pág. 119, con unas irrisorias cifras de mortalidad infantil urbana (121%) y acumulada a 10 años (352%). En ambos casos hay graves problemas de fuentes no detectados: en Cáceres es más que sospechoso ese 21,3% de infantes muertos en el primer mes sobre el total de 0 a 1 años; en Zaragoza, además de registrarse ¡un solo nacido muerto en 50 años!, la autora no se percató de que la supuesta bondad del registro que maneja no es constante y así entre 1600 y 1619 el porcentaje de párvulos muertos sobre nacidos es sólo del 34/35% pero entre 1634/50 es únicamente de un irrisorio ¡23,68!

<sup>75</sup> PUSSOU, J. P., *Bordeaux et le sud-ouest au XVIII<sup>e</sup> siècle. Croissance économique et attraction urbaine*. París 1983, pág. 25, sostiene que la inmigración es en Burdeos el «motor esencial y razón primera de este crecimiento». Esta obra es un aporte modélico al tema en el tratamiento metodológico de las fuentes parroquiales y hospitalarias que definen dos modelos migratorios bien distintos. En España el tema ha recibido un tratamiento mucho más superficial y pocas veces esta relación ha sido tratada como se merece. Así en Granada hubiera sido muy interesante el confirmar más en detalle la relación entre inmigración y crecimiento demográfico; en efecto, en la primera mitad del siglo XVIII se produce, según nuestros cálculos, el fuerte acelerón de su población (+23,6%), pero esto se aprecia poco en el avance de bautismos pero no en las cifras aportadas para la inmigración (en la primera mitad del siglo se recibe el 63,05% de los inmigrantes seculares frente al 36,95% de la

segunda y aún más determinante el 53,3% de los primeros 40 años frente al 26,87% de los 40 últimos); asimismo en la segunda mitad del siglo las cifras de bautismos descienden de manera considerable pero la población granadina crece de manera moderada fruto, sin duda, de las inyecciones externas de inmigrantes. No obstante estas observaciones que nos parecen cruciales, la relación entre inmigración y evolución de la población queda difuminada y convertida en variable menor (vid. SANZ SAMPELAYO, J., *Granada en el siglo XVIII*. Granada 1980). Una excepción con un planteamiento bastante convincente de esta relación puede verse en MARCOS MARTÍN, A., *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*. Univ. de Valladolid, pág. 271 y ss., en donde se remarca muy bien el papel de la inmigración norteña en la recuperación de Medina en la segunda mitad del siglo XVII.

- <sup>76</sup> Un buen testimonio de esta línea en GONZÁLEZ MUÑOZ, M. C., *La población de Talavera de la Reina (siglos XVI-XX)*. Toledo 1975, tan encomiable por la laboriosidad como rechazable con esa inútil búsqueda de crecimientos vegetativos (nacimientos-defunciones) que en nada se corresponden con los ritmos evolutivos de su población. Así la población de Talavera se hunde en el siglo XVII a pesar de registrarse crecimientos vegetativos siempre positivos lo que induce a sospechar unos pobres registros de mortalidad. Es de deplorar la secuela metodológica que esta obra creó.
- <sup>77</sup> No se puede hacer reconstrucción de familias, frente a lo que muchos piensan, recomendando simplemente el manual de L. Henry por muy importante que este sea. Es preciso tener un cierto dominio de la bibliografía comparativa y tomar buena nota de aquellos que nos han precedido en la aplicación del método y que han sacado a la luz los principales problemas que plantea y profundizado en las vías de solución. Una buena actualización de tales problemas en DUPÂQUIER, J., *Pour la démographie...*, op. cit., y también el debate organizado por este autor y publicado con el título: «Pour un rajeunissement des monographies paroissiales». *Bulletin d'information de la Société Démographie Historique*, nº 48, 1987. Ambos títulos de obligada lectura.
- <sup>78</sup> En efecto, pocos se han preocupado de estas cuestiones importantes. Así PÉREZ MOREDA, V., «El estudio evolutivo de la mortalidad: posibilidades y problemas planteados por los registros parroquiales del área rural segoviana». En *I Jornadas...*, op. cit., pág. 312, propugna sumar a los bautismos registrados el 10% de las defunciones totales para fechas anteriores a 1780. El problema es incuestionable y algunos escogidos trabajos han precisado muy bien esta evolución. Así RODRÍGUEZ FERREIRO, H., *Economía...*, op. cit., ha podido establecer para el Morrazo (Galicia litoral) una ocultación de partidas de bautismo del 7 al 9% para el siglo XVII y del 3 al 5% para el XVIII, concordantes con los que hemos obtenido para el Salnés en esta misma Galicia litoral. En la Galicia interior la evolución parece más lenta y todavía en la primera mitad del siglo XVIII se ocultaban el 7% de las partidas de bautismo y sólo del 2,7 al 3,1% en la segunda mitad. Vid. FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Jurisdicción...*, op. cit. Incluso en registros parroquiales de buena calidad, como suelen ser los valencianos del siglo XVIII, encontramos acultaciones apreciables: en Benimaclet (Huerta de Valencia) los bautismos recuperados fueron del 2,35% en 1710-80, del 4,66% en 1781-1812 y del 1,95% en 1813-1855. Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M., «Demografía coyuntural...», op. cit., pág. 399.

- <sup>79</sup> Vid. sobre este punto a DUPÂQUIER, J., *Pour...*, op. cit., págs. 95-98, lamentando que la mayor parte de los resultados descansan sobre efectivos reducidos y con rendimientos escasos salvo los ejemplos de Argenteuil con un rendimiento del 60% y Tourouvre-en-Perche con el 51,8%. He aquí la representatividad de nuestras últimas investigaciones sobre el Salnés y con archivos previamente seleccionados. El famoso cociente MF/M\*100 arroja estos datos que podemos calificar de excelentes:

## ARMENTEIRA

Años	Matrimonios celebrados	Matrimonios reconstruidos	%
1610/99	390	258	66'2
1700/49	447	363	81'2
TOTAL	837	621	74'2

## SAMIEIRA

Años	Matrimonios celebrados	Matrimonios reconstruidos	%
1650/99	186	117	62'9
1700/79	271	204	75'6
TOTAL	427	321	70'2

Sobre esta base representativa y con un bloque de más de un millar de fichas reunidas —a estas fichas todavía habría que sumar un reducido bloque de las parroquias de Villalonga-Gondar y Dena— descansa la garantía de nuestras conclusiones. Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M., «Demografía cualitativa...», op. cit.

- <sup>80</sup> En efecto, sobre la referencia al primer bautismo y una vez comprobado que se trata del primero de la pareja se puede establecer una fecha teórica de celebración nupcial aproximativa que puede ser de 12 meses atrás como propugna L. Henry o bien podemos emplear el intervalo protogenésico calculado sobre las familias con fecha de matrimonio conocido como piensa Dupâquier. Vid. HENRY, L., *Manual de demografía histórica*, Madrid, 1983, pág. 145 y DUPÂQUIER, J., «Sans menages, la reconstitution de familles est-elle possible». *Annales Démographie Historique*, 1980, pág. 60.
- <sup>81</sup> Vid. debate mencionado en la nota 76, págs. 12 y 21. Asimismo vid. DUPÂQUIER, J., *Pour...*, op. cit., págs. 120-21.
- <sup>82</sup> Vid. PÉREZ GARCÍA, J. M., «Demografía cualitativa...», op. cit. donde se prueba la relación entre tipología social e índice de relevo nupcial, vía que hemos ideado para acercarnos al modelo demográfico de reproducción en sustitución de la famosa tasa de reemplazo goubertiana que tantos problemas plantea, dada la dificultad de calcular con precisión algunos de sus parámetros.

- <sup>83</sup> Así Dupâquier establece que para hacer un estudio treintenario representativo entre 1668 y 1887 se necesitarían unas 700 fichas tipo MF. Vid. DUPÂQUIER, J., *Pour...*, op. cit., pág. 98.

JOSÉ MANUEL PÉREZ GARCÍA  
*Universidad de León*

*Resumen:* El profesor José Manuel Pérez García nos presenta en síntesis una periodificación de la evolución seguida por la Demografía Histórica en nuestro país durante las tres últimas décadas para reflexionar, posteriormente, sobre algunos de los problemas pendientes en este terreno, en especial sobre la investigación demográfica en el medio urbano y la aplicación, aún escasa, del método de reconstrucción de familias a nivel general.

*Summary:* The professor José Manuel Pérez García offer to us in a synthetic way the evolution by periods of the Historical Demography in our country through the three last decades, to make then a reflection about the demographical research work in the urban environment and the application—still little today, in a general level—of the method to the reconstruction of families.